

**EL TEATRO.**

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

LAS HIJAS  
DE ELENA,

PROVERBIO ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

**D. RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.**

---

TERCERA EDICION.

---

**MADRID.**

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.--40.--2.º

1875



# ADICION AL CATALOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1875.

Prop. q  
correspon

TÍTULOS.

Actos:

AUTORES.

## COMEDIAS Y DRAMAS.

A cuarta pregunta.....	1	D. F. Casella y Pavía...	Todo.
Cazar en su mismo soto .....	1	E. Prieto.....	
Ciento por uno.....	1	F. Tusquets y Moly de Baños.....	»
Deuda de sangre.....	1	S. Velazquez.....	»
El cinco de Marzo en Zaragoza.....	1	Euis Blanc.....	»
El duende en palacio.....	1	J. Velazquez.....	»
El espejo de cuerpo entero.....	1	Diego Luque.....	»
El festin de Baltasar.....	1	J. Bergaño.....	»
El hijo de Don Damian.....	1	P. Escamilla.....	»
El templo de la inmortalidad, loa.....	1	Diego Luque.....	»
Me matará mi marido.....	1	R. Azantóro y A. Malló	»
Nobleza de amor.....	1	José Jackson Veyan.	»
¡Ojo alerta!.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Ropa Blanca... ..	1	R. Puente y Brañas..	»
Una cana al aire.....	1	E. Jackson Cortés....	»
Un consejero de estado.....	1	F. Lopez Valois.....	»
Un dia fatal.....	1	E. Prieto.. ..	»
Usted es mi padre.....	1	E. Jackson Cortés...	»
¡Venganza noble!.....	1	Robustiano Trelles...	»
Los corazones de oro.....	2	L. Mariano de Larra.	»
Un lio entre dos castaños.....	2	Calixto Boldun.....	»
Cazar en terreno propio.....	3	Manuel Nogueras....	»
El collar de esmeraldas.....	3	J. Aranáz.....	»
El maestro de hacer comedias. ....	3	E. Perez Escrich....	»
El vergonzoso en palacio.....	3	Calixto Boldun.....	»
En el puño de la espada.....	3	J. Echeagaray.....	»
Moneda falsa.....	3	Coupinny y Barrera..	»

**LAS HIJAS DE ELENA.**

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

- UN CHAPARRON DE LETRILLAS. Coleccion de poesías.
- ESTÁ LOCA. . . . . Juguete cómico, original en un acto y en v.
- LADRON Y VERDUGO. . . . . Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
- LA DOCTORA EN TRAVESURAS. Comedia original en un acto y en verso.
- LA FRUTERA DE MURILLO. . . . . Comedia original en un acto y en verso.
- EL MUNDO NUEVO <sup>1</sup>. . . . . Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
- EL JUICIO FINAL <sup>2</sup>. (2.<sup>a</sup> edicion.) Zarzuela original en un acto y en prosa.
- LA CAZA DEL GALLO. . . . . Comedia original en tres actos y en verso.
- LA TORRE DE BABEL. . . . . Comedia original en tres actos y en verso.
- PARA DOS PERDICES, DOS (2.<sup>a</sup> ed.) Proverbio original en un acto y en verso.
- EL SUEÑO DEL PESCADOR. . . . . Zarzuela en tres actos y en verso.
- EL GORRO NEGRO. . . . . Zarzuela en un acto y en verso.
- EL JARDINERO. . . . . Zarzuela en un acto y en verso.
- LAS HIJAS DE ELENA. (3.<sup>a</sup> ed.) Proverbio original en un acto y en verso.
- LA MUJER DE TRES MARIDOS. Juguete cómico original en un acto y en v.
- ¿REPÚBLICA Ó MONARQUIA? (2.<sup>a</sup> edicion.) Problema original en un acto y en verso.
- LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA. Comedia original en un acto y en verso.
- LA REINA DE LOS AIRES. . . . . Farsa bufa original en un acto y en prosa.
- LA MUJER LIBRE. . . . . Comedia original en un acto y en verso.
- UN EDITOR RESPONSABLE. . . . . Comedia en un acto y en verso.
- ROBINSON. <sup>3</sup> (3.<sup>a</sup> edicion.). . . . . Zarzuela original en tres actos.
- EL POTOSÍ SUBMARINO. <sup>4</sup> (2.<sup>a</sup> edicion.). . . . . Zarzuela cómico-fantástica en tres actos, original y en verso.
- ¡¡PALOMO!! <sup>5</sup>. . . . . Humorada lírico-bufa en un acto y en verso.
- EL NOVIO DE SU MUJER. . . . . Comedia original en tres actos y en verso.
- LA LIQUIDACION SOCIAL <sup>6</sup>. . . . . Zarzuela original en dos actos y en verso.
- EL TRIBUTO DE LAS CIEN DONCELLAS. <sup>7</sup>. . . . . Opereta en tres actos original y en verso.
- EL PERCAL Y LA SEDA. . . . . Juguete cómico original en tres actos y en verso.
- LA COMEDIANTA FAMOSA. . . . . Comedia original en tres actos y en verso.
- LA VÍRGEN DE ATOCHA. . . . . Drama original en tres actos y en verso.

---

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de D. Luis Cepeda.

2 Música de D. Miguel Albelda.

3 Música del maestro Barbieri.

4 Música del maestro Arrieta.

5 Música del maestro Monfort.

6 Música del maestro Monfort.

7 Música del maestro Barbieri.

# LAS HIJAS DE ELENA,

PROVERBIO ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

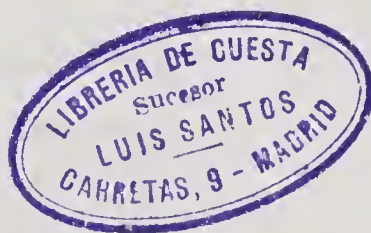
**D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.**

Representado por primera vez en el Teatro del PRÍNCIPE el día 3  
de Octubre de 1866.

---

TERCERA EDICION.

---



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1875.

713321



## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

ROSITA.....	SRA. HIJOSA.
JUANA.....	SRA. ZAPATERO.
DON RUPERTO.....	SR. FERNANDEZ.
JUSTO.....	SR. IBAÑEZ.

---

La accion se supone en Pozuelo.

---

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

---

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lirico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala modestamente amueblada. Puerta al foro y dos á la izquierda. Á la derecha, en primer término, una reja que da á la calle. Un piano y un veladorcito.

### ESCENA PRIMERA.

JUANA.

Aparece sentada al piano y dando golpes en él.

Pues no dicen que es difícil  
tocar el piano. Quiá!  
Con unas cuantas lecciones  
cualquiera le hace sonar.  
Y cuando todos lo tocan  
poco intrínquilis tendrá.  
Lo que es preciso son puños;  
se da fuerte y nada más.  
Uy, qué peste de pianos!  
hasta en el Rastro los hay:  
uno han puesto en un fonducho  
en que dan callos á real!

VOZ. Juana. (Por la reja.)

JUANA. Quién llama?

VOZ. El cartero.

Carta para el amo. Ahí va.

Abur. (Cae la carta en la escena.)  
JUANA. Con Dios, divertirse  
y que no haya novedad.  
Qué cartero! es un cohete!  
ni un tren le puede alcanzar!  
Conque es carta para el amo?  
pues luégo se le dará.  
(La deja sobre el veladorcito.)  
Pero lo que yo quisiera  
es saber representar.  
Para eso mi señorita;  
en toda España no hay  
ni mejor aficionada  
ni muchacha con más sal;  
como que tienen un teatro  
en casa del capitan!  
y qué bien dice aquel trozo:  
«si usted no se casa, atrás.»

## ESCENA II.

JUANA y D. JUSTO.

JUSTO. Quién da esos gritos?  
(Por la lateral derecha, segundo término.)  
JUANA. (Ah! el amo!)  
JUSTO. Calla, que lo haces muy mal.  
JUANA. Pues lo que es para zarzuela,  
de lijo servía ya.  
JUSTO. Y la señorita?  
JUANA. Ahora  
se ha principiado á peinar.  
Se está poniendo los cuernos.  
JUSTO. Vino el médico don Blas?  
JUANA. No, señor.  
JUSTO. Vamos de caza.  
JUANA. Hoy tambien? es mucho afan!  
no he visto un hombre que tenga  
más afición á matar.  
JUSTO. Qué sabes tú?  
JUANA. El pobrecillo  
es una calumidad;



cuando sale á ver enfermos  
va el enterrador detrás.

Yo, francamente, le tengo  
odio y mala voluntad.

Él es quien nos ha traído  
á este maldito lugar;  
á este Pozuelo del diablo  
que confunda Barrabás.

Bien sé que en Madrid es moda,  
y no hacerlo es *cursi* ya,  
que las personas decentes  
salgamos á veranear,  
pero lejos, no tan cerca;  
á Alicante, al Cabañal,  
y despues al extranjero,  
á Deva ó San Sebastian.

JUSTO. Justo; y volver luégo á España,  
por Varsovia y Orleans.  
Estás en geografía  
tan fuerte como en guisar.

JUANA. Bien; yo no sé el *mape-mundi*  
de España.

JUSTO. Qué atrocidad!  
Pero ese don Blas no viene;  
nos vamos á achicharrar.

JUANA. En fin, ese mata-sanos...

JUSTO. Juana...

JUANA. No lo diré más.  
Se ha empeñado en que estos aires,  
y este sol, que es un volcan,  
van á hacerle á usted un efecto  
maravilloso, ideal.

Y si usted tiene alifafes  
son goteras de la edad;  
por haber corrido mucho  
*in diebus illis*, cabal.

JUSTO. Yo no sé cómo te aguanto.

JUANA. Pues se puede usted quejar.  
Dónde halla usted otra criada  
de mi estofa y calidad?

JUSTO. Si, es cierto; pero en mi vida  
he visto un descaro igual.

- Tienes la lengua muy larga.
- JUANA. No me la he visto jamás.  
(Sacando la lengua y mirándosela.)
- JUSTO. (Después de todo es graciosa.)
- JUANA. Bien se puede usted alegrar  
de haber topado conmigo,  
que soy de lo que no hay.  
No sirvo aquí para todo?
- JUSTO. Esa es la pura verdad.  
También sirves de estafeta,  
y no me lo negarás,  
y traes cartitas á Rosa  
de ese pollito en agraz,  
que en Madrid la hacía cocos  
y que he visto por acá.
- JUANA. Pero eso, señor don Justo,  
es obra de caridad.
- JUSTO. Pues esas son caridades  
que no puedo tolerar.  
Rosita está prometida  
á don Ruperto Alcaráz.
- JUANA. Aún aguarda usted á ese prójimo  
que no vuelve de Ultramar?  
Cuando en diez años no ha escrito  
es que tronó por allá.
- JUSTO. Pero no ha cumplido el plazo  
y yo espero hasta el final.  
Aún queda un año, y si viene...
- JUANA. Así se lo trague el mar.
- JUSTO. Se casará con Rosita,  
porque esa es mi voluntad.  
Luégo, volverá de América  
con un bonito caudal.
- JUANA. Comprendo; y de lo que traiga  
comeremos los demás.
- JUSTO. Cuando se marchó, aún vivía  
mi desgraciada mitad,  
mi Elena y mis tres gemelas,  
una sola tengo ya!  
Cuántas mudanzas ha habido  
desde entónces!
- JUANA. No hay que hablar...

JUSTO. Sólo yo sigo en la Deuda,  
debiendo cada vez más!

### ESCENA III.

DICHOS y ROSA.

ROSA. Dónde está mi papaito?  
(Colateral izquierda, primer término.)  
Muy buenos días, papá.  
Te vas de caza?

JUSTO. Lo ignoro.  
Tarda tanto ese don Blas.

ROSA. Yo estudiaré mi comedia;  
vamos á hacer el Don Juan.

JUANA. Ah! señor! se me olvidaba  
esta carta.

JUSTO. Venga acá:  
siempre te pasa lo mismo.

ROSA. (Luis viene hoy. (Ap. á Juana.)

JUANA. (Id.) Le iré á esperar.)

JUSTO. Calle, es de él! sí; de Ruperto.

VOZ. Don Justo. (Por la reja.)

JUSTO. Oh felicidad!  
Ya está en Madrid. Pues mañana  
le tengo de ir á abrazar.

VOZ. Don Justo.

JUSTO. Hombre, ya era hora!

ROSA. Qué afición!

JUANA. Tal para cual.

JUSTO. Entérate de esta carta. (Dándosela.)

ROSA. Bien.

JUSTO. Y por ella verás...

VOZ. Don Justo.

JUSTO. Dale! Ya sabes  
que con él te has de casar.

VOZ. Don Justo!

JUSTO. Voy. Qué apreturas!  
esto es venir tarde y mal.

JUANA. Eh! señor! esa polaina;  
que se la va usté á pisar.

(D. Justo y Juana se marchan por el foro izquierda.)

ESCENA IV.

ROSA.

Hola! al fin ha parecido  
mi ultramarino doncel!  
Esta carta será de él;  
veamos su contenido.

«Madrid 19 de julio de 1863.—Querido Jus-  
to: Me prometiste hace diez años, al partir  
»yo á América, la mano de una de tus tres  
»hijas gemelas, que entónces eran muy ni-  
»ñas, si al cabo de cierto tiempo volvía del  
»Nuevo Mundo con mi fortuna hecha. En  
»este año termina el plazo que me diste, y  
»ayer entré en Madrid resuelto á exigirte  
»tu promesa. He preguntado por tí en la  
»Deuda y me han dicho que estabas en ese  
»pueblo. No voy á verte porque estoy muy  
»cansado; pero no tardará en volar á darte  
»un abrazo tu antiguo amigo Ruperto Al-  
»caráz.»

Pues llega usted tarde, amigo;  
tengo un novio, Luis Morales,  
que espera veinte mil reales  
para casarse conmigo.

Pero aún no estoy convencida;  
¿se casará al fin de veras?  
mire usted que las solteras  
tenemos poca salida.

Hoy que, por probar fortuna  
y en constante clamoreo,  
grita en masa el sexo feo  
en la prensa y la tribuna:  
«¡Á agruparse los partidos!  
union, fusion, coalicion!  
¡ay si la revolucion  
nos encuentra divididos!  
¡apoyo al gobierno!» Y esto  
se dice con el fin sano  
de comer, cuchara en mano,



del rancho del presupuesto,  
¿por qué, si se proclamó  
que cesen odiosos nombres,  
han de unirse hombres con hombres  
pero con mujeres no?  
¿Qué hablan de union liberal?  
retraidos de mil modos  
hoy son progresistas todos  
para la union conyugal;  
y causándonos mal tercio  
huyen de la Vicaría,  
que se cierra el mejor dia  
*por cesacion de comercio.*  
¿Y durará ese egoismo?  
¿Será ese sistema eterno?  
¿No ha de hacer algo el gobierno  
contra ese *pan-solterismo?*  
Que tenga más proteccion,  
y por las solteras hablo,  
la epístola de san Pablo,  
que es nuestra Constitucion.  
Cesante todo empleado,  
jefe, auxiliar ó escribiente,  
que á treinta años no presente  
la partida de casado.  
Y si no se nos auxilia  
clamaremos con verdad:  
«Dios salve á la sociedad  
y Dios salve á la familia.»

## ESCENA V.

ROSITA y JUANA.

JUANA. ¡Ay, señorita! (Por el fondo.)

ROSA. ¿Qué pasa?

JUANA. Debe ser él.

ROSA. Pero quién?

JUANA. Es feo y no mira bien,  
y está á la puerta de casa.

ROSA. Si escribe desde Madrid  
que hoy no viene!





## ESCENA VI.

ROSITA.

Pues señor, la idea es buena.  
Ánimo, y vamos á ver  
á cuál toma por mujer  
de las tres hijas de Elena.  
(Váse por la colateral izquierda, primer término.)

## ESCENA VII.

JUANA y D. RUPERTO.

D. Ruperto entra por la puerta del fondo, con un gran sombrero de jipijapa y haciéndose aire con un abanico.

JUANA. Por aquí, don Jipijapa;  
no se dé usted un coscorron:  
aguarde usted en este cuarto,  
que pronto de vuelta estoy.  
(Corro á que la señorita  
me dé parte en el complot.)  
(Váse por donde Rosita.)

## ESCENA VIII.

RUPERTO.

Al cabo podré sentarme;  
no ha sido malo el planton.  
Uf! ni en la tierra del fuego  
se siente tanto calor!  
Ay, qué polvo! y sobre todo,  
qué sinapismo de sol!  
debo tener las espaldas  
lo mismo que un chicharron.  
Por fortuna esto está fresco  
y ya el mal rato pasó.  
Lo que voy sintiendo ahora  
es un apetito atroz.

Don Justo salió de caza;  
es capricho. Quiera Dios  
que no cace un tabardillo  
por cazar á algun gorrion.  
Pero, en fin, veré á sus hijas;  
así escojo lo mejor,  
y en cuanto estén los papeles  
mi blanca mano le doy.  
Eres muy pillo, Ruperto!  
sí, señor; muy culebron!  
digo, la prueba es bien clara:  
vamos á cuentas si no.  
—De dónde vienes?—De América.  
—Traes dinero?—No señor.  
—Pero de allí todos vuelven  
millonarios?—Menos yo.  
Tengo una suerte más negra  
que la de un negro marron;  
compré negros, me atraparon,  
y el negocio fracasó.  
Luégo marché á California,  
donde ví mucho español;  
pero mina en que yo entraba  
al punto se iba el filon.  
Por eso desesperado  
tomé en la Habana el vapor,  
y vuelvo á mi amada patria,  
perdida toda ilusion,  
sabiendo bailar el tango,  
más cetrino de color,  
sin un cuarto en el bolsillo,  
y con reuma á discrecion.  
Yo necesito casarme;  
y si pudiera ser, hoy;  
que al darme don Justo su hija  
me dé tambien para arroz.  
Viviré con papá suegro,  
que nos mantendrá á los dos,  
y correrá con el ama  
si hay fruto de bendicion;  
y me pagará las deudas,  
(porque soy muy gastador)

al zapatero y al sastre,  
y al camisero Dubost.  
Acaso es un caso nuevo?  
no me caso por amor:  
me caso por tener casa,  
que anda escasa la ración.  
Pero, señor, nadie sale;  
ya empiezo á cargarme yo.  
Ah! por allí veo faldas;  
chico, ponte seductor.  
Justo; es una del terceto.  
Viene leyendo. Gran Dios!  
si será mujer de pluma!  
Pues ya para mí tronó.

## ESCENA IX.

D. RUPERTO y ROSA.

Sale Rosita leyendo, sin ver á D. Ruperto, y se dirige hácia el sillón, donde se sienta. Juana atraviesa la escena y se va por el foro.

- ROSA. «El mundo está pervertido,  
»y los que viven en él,  
»irán de fijo al infierno  
»por siempre jamás, amen!»  
Ay, qué miedo! (Persignándose.)
- RUP. (Está rezando?)
- ROSA. »Porque el pícaro Luzbel  
»anda siempre tras las almas  
»como el lobo tras la res!» (Se sienta.)
- RUP. (Se ha sentado; yo me acerco:  
y viste con sencillez,  
y el aire parece humilde...  
esta va á ser mi mujer.  
No me ha visto; voy á hablarla.)  
Estoy á los piés de usted.
- ROSA. Ay! Huye, atrás! (Gritando y haciendo la cruz.)
- RUP. Soy Ruperto.
- ROSA. Jesús, María y José!  
Creí que era el enemigo.



- RUP. Qué enemigo?
- ROSA. Lucifer!  
Anda siempre persiguiéndome  
para cogermé en la red.
- RUP. Pero yo no tengo facha  
mas que de un hombre de bien.
- ROSA. Perdóneme usted si acaso  
le he ofendido.
- RUP. No hay de qué.  
Usté es hija de don Justo?
- ROSA. Sí; soy una de las tres;  
la Anita.
- RUP. Por muchos años.  
Yo he interrumpido tal vez...
- ROSA. Ya sé el libro de memoria.  
Es *El túnel de la fe*  
*ó el globo del alma mística*  
*para subir al eden.*
- RUP. (¡Sopla, qué título!) Hablemos  
de un asunto de interés.
- ROSA. Á usted no le tienta el diablo?
- RUP. Á mí? Señora, no sé.  
Es el caso que yo vengo...
- ROSA. ¡Ay! ¡Conmigo está cruel!
- RUP. (¡Dale!)
- ROSA. Me persigue tanto...
- RUP. Lo siento; yo le hablaré.
- ROSA. Que al fin caí. ¡Soy muy mala!
- RUP. ¡Eh? ¡qué es eso de caer?
- ROSA. Hace un mes que fuí á un baile,  
y el vestido que estrené  
tan corto estaba de arriba  
que fué un escándalo aquel!
- RUP. Toma, pues así van todas.  
Ya el pudor se fué á los piés,  
y por eso se los tapan,  
que es lo que queda por ver.  
Mas pasemos á otro asunto.  
Yo, cuando á Cuba marché...
- ROSA. Qué bien dijo el padre cura  
que predicó ántes de ayer;  
que el diablo...



- RUP. Nos lleve á todos.  
(Cuidado que es pesadez!  
huyamos de esta beata.)
- ROSA. Se marcha usted?
- RUP. Volveré;  
y entre tanto entre usted monja.
- ROSA. Yo monja?
- RUP. Es mi parecer.
- ROSA. Cómo, si pienso casarme?
- RUP. Casarse? Pues si esa es  
la peor de las peores  
tentaciones de Luzbel.
- ROSA. Papá al fin me ha convencido  
y le debo obedecer.  
Dice que usted me conviene  
para marido.
- RUP. Sí, eh?
- ROSA. Para cuando nos casemos,  
he escrito ya en un cartel  
nuestro plan de vida.
- RUP. Hola!
- (Será chistoso.)
- ROSA. Oiga usted.  
Es preciso levantarse  
ántes del amanecer,  
y tomar las disciplinas...
- RUP. Eso es empezar muy bien.
- ROSA. Para castigar la carne.
- RUP. (Ó azotar á la pared.)
- ROSA. En seguida á la parroquia,  
á rezar hasta las diez;  
un sorbo de chocolate  
y á andar iglesias despues;  
á comer y á la novena;  
rosario al anocheecer;  
trisagio al irse á la cama  
y disciplina otra vez,  
En las procesiones, siempre  
el pendon será de usted.
- RUP. (Valiente par de pendones  
íbamos los dos á ser.)
- ROSA. Mucho ayuno, como dice

- mi primo carnal Miguel,  
que ahora estudia teología  
y me gusta más que usted.
- RUP. (Bravísimo! doña escrúpulos  
tiene primito también.)  
Pues el pendon que lo lleve  
ese arzobispo novel.
- ROSA. Ruperto!
- RUP. Me llamo andana.  
(Á ésta ya la desahucí.)
- ROSA. Es posible? Mal cristiano,  
hugonote, hereje, infiel.
- RUP. (Ya sacó el diablo las uñas.)  
Niña, se va usté á exceder.
- ROSA. Tú vas á perder mi alma,  
yo me condeno.
- RUP. Y por qué?
- ROSA. Porque estaba consentida  
en que iba á ser tu mujer,  
y tendré más tentaciones...  
Jesús, María y José!
- RUP. Pues nada, ayuno y correas,  
que eso refresca la piel.
- ROSA. Pero esto no queda así;  
yo al gobierno acudiré  
para que me haga justicia,  
Judas sin Dios y sin ley!
- RUP. (Á que me araña esta santa?)
- ROSA. Fariseo, Lucifer,  
iconoclasta, ismaelita!
- RUP. Al órden!
- ROSA. Matusalen!  
Toma para que te acuerdes. (Pellizcándole.)
- RUP. Ay! Aguarda.
- ROSA. Hasta despues.  
(Se va por el mismo lado: Ruperto quiere seguirla,  
tropezando en una silla y cae.)

## ESCENA X.

RUPERTO.

Ay! me he roto el espinazo!  
y si el reuma me retoña...  
pues lo que es esa gazmoña  
me ha de pagar el porrazo.  
Me dió un pellizco de bruja,  
de los buenos; aún me escuece...  
si por lo fino parece  
que me ha clavado una aguja.  
Y cómo se ha enfurecido  
porque no era mi mujer!  
por fuerza debe tener  
hidrofobia de marido.  
Con todo su aire pacato  
y sus trazas de bendita,  
poco ha tardado la Anita  
en sacar los piés del plato.  
No, pues si las otras dos  
se parecen á su hermana,  
pronto me vuelvo á la Habana  
en paz y en gracia de Dios!  
Ay! tengo aquí un dolorcito...  
yo no tengo un hueso entero.

## ESCENA XI.

RUPERTO y JUANA.

JUANA. Suponiendo, caballero,  
(Con bandeja y servicio de almuerzo por el foro.)  
que tendrá usted apetito,  
me tomé la libertad  
de disponerle el almuerzo  
que traigo aquí.

(Coloca todo sobre el veladorcito.)

RUP. Buen refuerzo.

(Se sienta á almorzar.)

Tengo apetito, es verdad;

- haremos honor al plato.
- JUANA. Tiene usted reuma?
- RUP. Yo? Quiá!
- JUANA. Como usted es viejo ya  
y anda lo mismo que un pato...  
(Vaya con don Sisebuto!)
- RUP. No es nada; fué un tropezon.  
Huelen bien. (Queriendo partir las chuletas.)
- JUANA. Como que son  
chuletas... (del tio Canuto.)
- RUP. Esto pronto se trasiega.  
Sabes que tu señorita...
- JUANA. Cuál? porque son tres.
- RUP. La Anita;  
es una santa de pega.
- JUANA. Que es santa de pega?
- RUP. Sí.
- JUANA. No haga usted que me alborote;  
usted sí que es un pegote  
que viene á atracarse aquí.
- RUP. (Qué descaró!)
- JUANA. Este gorrón  
me saca de mis casillas.
- RUP. De qué son estas costillas?  
no las parte ni un cañon.
- JUANA. Que de quién? del carnicero.
- RUP. Puede.
- JUANA. Y á usted qué le importa?
- RUP. Ó es que el cuchillo no corta?
- JUANA. Yo las pedí de carnero.
- RUP. Sudo como un cavador:  
suspenderé esta faena.  
Conque tronó doña Elena?
- JUANA. Asi dicen.
- RUP. Qué dolor!  
Y las tres gemelas...
- JUANA. Pues;  
se quedaron sin mamá.
- RUP. Cosa rara. (Á que ésta va  
á ganarse algun revés.)  
Y siguen tan parecidas?
- JUANA. Cada dia más



- RUP. Si, eh?
- JUANA. Es de lo que no se ve.
- RUP. Pues estarán divertidas.
- JUANA. En el cuerpo, en los modales,  
en la voz, la cara, el gesto,  
y nada exagero en esto,  
todas las tres son iguales.  
Y para que más se note  
tan extraño parecido,  
á las tres les ha salido  
un lunar en el cogote.
- RUP. Qué rareza!
- JUANA. (Qué inocente!)  
La familia está asombrada.
- RUP. No se distinguen en nada?
- JUANA. En los nombres solamente.
- RUP. Pues eso de broma pasa.  
Dígole á usted que no es grave,  
si al casarse uno, no sabe  
con cuál de las tres se casa.
- JUANA. Yo las confundo, y soy lista;  
y no hay exageracion.  
Ana tuvo una fluxion,  
y fué con Rosa á un dentista,  
y el pobre se equivocó,  
y con toda sangre fría,  
la muela que á una dolía  
á la otra se la sacó.
- RUP. De veras?
- JUANA. (Muy gorda es!)
- RUP. Qué hambre tengo! Á ver si ahora...
- JUANA. Ya lleva usted una hora.
- RUP. Pues no las parto ni en tres.
- JUANA. Á mí me es indiferente;  
le haré á usted patatas fritas.
- RUP. Pero á qué andarse en chiquitas?  
las voy á meter el diente. (Lo hace.)
- JUANA. Pues, como es un bodegon!  
Vamos, parece mentira.
- RUP. Qué duras!
- JUANA. (Sí; tira, tira;  
toca bien el serpenton.)



## ESCENA XII.

DICHOS y ROSITA.

Rosa, vestida de corto y con pantalones; aparece por la co-lateral izquierda sin ser vista. Se sube sobre una silla, y dando un salto, la deja caer.

ROSA Pataplum.

JUANA. Ay!

RUP. Terremoto!

Favor!

ROSA. Qué es eso? Quién grita?  
se ha asustado?

JUANA. Es la Rosita. (Á Ruperto.)

ROSA. No arma usted mal alboroto!

Quítate tú de delante.

RUP. (Habrás visto el escuerzo!)

JUANA. (Voy á llevarme el almuerzo,  
que ya ha comido bastante.)

(Váse con la bandeja y el almuerzo por el foro.)

## ESCENA XIII.

ROSITA y RUPERTO.

RUP. (Pues no me ha dado mal susto!  
vaya una presentacion!)

ROSA. Cálmate, hombre; eso no es nada;  
tú sabes gimnasia?

RUP. No.

ROSA. En Price hay un payaso,  
un clown, diré mejor,  
que se parece á tí mucho  
en el aire y en la voz.

RUP. Niña, qué ha de parecerseme?  
(Bonita comparacion:  
una me llama demonio,  
y otra payaso; es atroz.)

ROSA. Y en lo tosco.

RUP. Por lo visto

- tú no sabes quién soy yo.
- ROSA. Vaya, mi novio Ruperto,  
que viene allá del Mogol...
- RUP. De América. (Este pimpollo  
va á ganarse un coscorron.  
Pero yo estaba almorzando...  
¡calle! el almuerzo voló.)
- ROSA. Yo me casaré contigo;  
debes ser muy bonachon.
- RUP. Yo bonachon? Soy un tigre.
- ROSA. Ay! (Retrocediendo )
- RUP. (¡Qué niña tan precoz!)
- ROSA. Jesús! ¡qué feo te pones  
cuando te enfadas! Qué horror!
- RUP. (Dios me tenga de su mano,  
porque me pierdo si no.)  
Ven acá, zangolotina.
- ROSA. Voy; á la una, á las dos,  
á las tres!
- (Da un salto y viene á caer donde está Ruperto, pi-  
sándole en un pie.)
- RUP. ¡Uy, mi tobillo!
- ROSA. Has visto qué bien le doy?  
es el salto del carnero.
- RUP. He visto estrellas con sol.  
Ya tengo el cuerpo de golpes  
que es una desolacion.
- ROSA. Anda, agáchate y te salto.
- RUP. Á mí? no estoy de ese humor.  
(Qué marimacho! ¡Dios mio!)
- ROSA. Nadie á saltar me ganó.
- RUP. Y esas son todas sus gracias?
- ROSA. No; si aún tengo una porcion;  
bailo, monto, pinto, canto;  
en gimnasia hago furor.  
Pero hablemos de otra cosa.
- RUP. Ya tiene cuerda el reló.
- ROSA. Nos sentaremos.
- RUP. Corriente.
- ROSA. Á mí déjame el sillón:  
sé galante con las damas;  
trae una silla.

RUP.

Ya voy.

(Si querrá á mí este trastuelo enseñarme educacion.)

(Se sienta.)

ROSA.

Como vamos á casarnos...

RUP.

Sí? (Me parece que no.)

ROSA.

Te explicaré mi progama.

RUP.

(Tambien esta?)

ROSA.

Pues señor,

primero: haremos la vida de la gente *comm'il faut*, y tendremos cuarto aparte; yo el mejor y tú el peor: y sólo entrarás á verme cuando te llame, ó si no pasándome ántes recado con mucha anticipacion.

RUP.

¡Bravo!

ROSA.

Á mí el lujo, es sabido, me gusta de un modo atroz.

RUP.

(Pues te quedas con el gusto si he de comprártelo yo.)

ROSA.

Necesito tres doncellas francesas, es de rigor; planchadora, peinadora, costureras una ó dos, y ademas un lacayito, pero como un cañamon, para ir tras de mí llevando mi perrito y mi albornoz.

RUP.

Me parece poca gente. (Ménos tiene un batallon.)

ROSA.

Pondremos trapecio en casa.

RUP.

Habrá títeres; ya estoy.

ROSA.

Verás cuántas planchas hago.

RUP.

Pues sería algo mejor que las planchas las tomáras para hacer tu obligacion.

ROSA.

Si á tí no te necesito.

RUP.

Pues me marchó y se acabó.

ROSA.

Yo trabajo en el trapecio con mi primo Salvador.

RUP. Hola!

ROSA. Es muy guapo y me quiere  
con todo su corazon;  
y si tú vieras qué bien  
nos arreglamos los dos!

RUP. Sí, eh? Pues entónces, niña,  
basta de conversacion;  
trabaja en la cuerda floja  
con tu primo Salvador.

ROSA. Conque no quieres casarte  
conmigo?

RUP. Mil veces no.

ROSA. Qué infamia! Mal caballero,  
mal hombre, mal español!

RUP. Y me voy en este instante.

ROSA. Inícuo, vil seductor!

RUP. Dejaré ántes cuatro letras  
á tu papá...

ROSA. Cursilon!

RUP. Diciéndole que me marchó,  
que él será un hombre de pró,  
pero que sus tres gemelas  
ahuyentan á un batallon;  
que renunció á ser su yerno,  
y que sepa que me voy  
muerto de hambre, y por contera  
resentido el esternon.  
Dónde hay un tintero?

ROSA. Ahí dentro.

(Colateral derecha.)

RUP. Pues corro.

ROSA. Haz algun primor.

Salta como los caballos.

(Rosa se adelanta, coge una silla y la pone delante  
de la puerta. Ruperto, que se dirigía apresurada-  
mente hácia ella, se ve precisado á saltar, Rosa  
cierra la puerta.)

RUP. Aquí me desnucó.

ROSA. Adios.

## ESCENA XIV.

ROSA y JUANA.

- ROSA. Pues señor, la cosa marcha;  
siga la broma hasta el fin.  
Juana, Juana, es necesario  
que no vuelva más aquí.
- JUANA. (Por el foro.) Señorita, qué ha ocurrido?  
se ha roto algo ese infeliz?
- ROSA. Una falda. Ah! y los quevedos  
de papá; volando has de ir.
- JUANA. Por el aire. (Es un cohete.) (Váse.)
- ROSA. Todo el plan está en un tris.  
No escribe poco de prisa!  
(Mirando al cuarto de la derecha.)  
pues pronto concluye así.  
Juana, despacha. Qué posma!  
todo lo va á descubrir!
- JUANA. Aquí está todo.  
(Saliendo con la falda y el pañuelo, que ayuda á  
poner á Rosa.)
- ROSA. Ay, qué calma!
- JUANA. Si usted es un polvorin.
- ROSA. Pronto, la falda, el pañuelo.  
(Si ahora me viera mi Luis...)  
Soy una mujer de pluma.
- JUANA. Que sale ya el puerco-espín.
- ROSA. Pues fámula, parte al punto.
- JUANA. Pero...
- ROSA. Vete.
- JUANA. Ya me fuí. (Váse por el foro.)

## ESCENA XV.

ROSITA y RUPERTO.

- RUP. Le he escrito cuatro verdades  
y ahora me vuelvo á Madrid.
- ROSA. Alto; dó vais?
- RUP. Eh? otra niña!  
libreme Dios!



- ROSA. Alto ahí.
- RUP. Tengo prisa.
- ROSA. Caballero,  
no sea usted incivil.
- RUP. Usté es la que falta?
- ROSA. Justo:  
Paquita.
- RUP. Lo presumí.  
(Pero cómo se parecen  
las tres; el mismo perfil...)  
Abur.
- ROSA. Pero no merezco  
que me oiga usted?
- RUP. Oh! eso sí.  
(Vamos, esta es más pacífica  
y aún me puede convenir.)
- ROSA. Conque usté es Ruperto?
- RUP. El mismo.
- ROSA. Yo en mi novela del Cid  
tengo un verdugo Ruperto.
- RUP. Y qué me cuenta usté á mí?  
(Ya fuí demonio, payaso,  
y ahora verdugo; es subir.)
- ROSA. Usté escribe?
- RUP. Sí, señora.
- ROSA. En verso ó en prosa vil?
- RUP. Letra inglesa y muy torcida.
- ROSA. Usté es *vulgus* en latin.
- RUP. (Pues ésta es por otro estilo;  
al ménos me hará reir.)
- ROSA. Pero, en fin, nos casaremos.
- RUP. Usté y yo?
- ROSA. Lo espero así.  
Desprecia usté á mis hermanas ..
- RUP. Eso no quiere decir...
- ROSA. Vamos á ser, Rupertito,  
la pareja más feliz...  
Ni Abelardo y Eloisa,  
ni Elisena y Amadis,  
Dulcinea y don Quijote,  
Lindaraja y Boabdil...
- RUP. Echa.

- ROSA. Psiquis y Cupido,  
Matilde y el marroquí,  
los amantes de Teruel,  
de Chinchon y de Guadix...
- RUP. Sí, justo: y el moro Muza,  
y el enano Pirlimpin.
- ROSA. Pudieron jamás amarse  
con más fuego y frenesí  
que nosotros, que seremos  
el olmo tú y yo la vid.
- RUP. (Yo sería un alcornoque  
si fuera á elegirte á tí.)
- ROSA. Dirán, Paquita y Ruperto,  
los amantes de Madrid.
- RUP. Pues harán mal en decirlo,  
porque yo me iré á Pekin.
- ROSA. Haríamos una vida  
espiritual.
- RUP. Oh! eso sí.
- ROSA. Yo escribiendo...
- RUP. Y yo barriendo.  
(Qué bonito porvenir!)
- ROSA. Tú me inspirarías odas,  
silvas, canciones sin fin;  
soneto: «Á mi amado esposo.»  
elegia: «Á su nariz.»  
Letrilla: «Á su barba negra.»
- RUP. Pues es un grano de anís.
- ROSA. Sobre todo por la noche.
- RUP. Mucho; á la luz del candil.
- ROSA. No; de la luna que rueda  
en su carro de zafir.
- RUP. Qué carro? Puede que ahora  
vaya ya en ferro-carril.  
(Pues señor, no cabe duda;  
ésta está mala de aquí.)  
(Señalando la frente.)
- ROSA. Yo con la pluma en la mano,  
y la vista en el cenit,  
y el corazon palpitante,  
con entusiasmo febril,  
diría á mi musa: «baja,

- inspiracion, ven á mí;  
dame, dame el fuego sacro  
que en el pecho siento hervir.»
- RUP. (Y yo con un acebuche  
te diría: voy á tí;  
toma, toma, hija del Pindo,  
esta zurra estudiantil.»)  
Á Leganés, que es buen pueblo,  
se debe usté ir á escribir;  
se casa usté con Apolo  
y se ha salvado el país.
- ROSA. Conque no iremos al tálamo?
- RUP. No tal; ya lo decidí.  
Mi mujer no ha de hacer coplas,  
sino estofado ó budin.
- ROSA. Estofado! horror! pues huye,  
huye, insensato, de aquí,  
y no profanes los manes  
de Calderon ó Shaskespeare.
- RUP. Qué me cuenta usted, señora?
- ROSA. Bien dijo el sabio Merlin;  
no se hizo la miel, etcétera.
- RUP. Gracias.
- ROSA. Excuso seguir.
- RUP. Y yo excuso ser más largo,  
y me evaporo.
- ROSA. Sí!
- RUP. Sí.
- Adios, Safo con pollera!
- ROSA. Aparta!
- RUP. Ingenio sutil!  
y expresiones al Pegaso,  
que estará ya hecho un rocín.

## ESCENA XVI.

DICHOS y JUANA.

- JUANA. El amo y don Luis.
- ROSA. ¡Ah! (Váse por la izquierda.)
- RUP. Espera.
- Es don Justo?

JUANA. Sí, señor.

(Váse por la izquierda.)

RUP. Me pilla de buen humor:  
ahora me oirá aunque no quiera.

## ESCENA XVII.

D. RUPERTO y D. JUSTO.

JUSTO. (Por el foro.) Dónde está? en la sala?

RUP. Sí.

(D. Justo va á abrazar á D. Ruperto; pero éste le detiene con el ademán, separándose un poco.)

JUSTO. Ruperto, no me conoces?

RUP. Pero no dé usted esas voces,  
que no hay ningun sordo aquí.

Á qué viene tanto grito?

JUSTO. Te burlas, picaronazo?

No quieres darme un abrazo?

RUP. Como es usted tan bonito...

JUSTO. (Estará hablando de veras?)

RUP. (Así, firme; bala rasa.)

JUSTO. Sabes que estás en tu casa.

RUP. Bonita casa de fieras.

JUSTO. Ruperto, estás enfadado?

no comprendo ese desvío.

RUP. Qué quiere usted, amigo mío;  
me encuentro muy mal templado.

JUSTO. Nos tuteabamos ántes.

RUP. Mal hecho.

JUSTO. Perdone usted.

(Vuelve cerril.)

RUP. No hay de qué.

(Qué cumplidos tan cargantes.)

JUSTO. Hablemos claros, Ruperto,  
y á un lado las burlas deja:  
tienes de mí alguna queja?

RUP. Friolera!

JUSTO. Pues no acierto...

Como en tu carta leí  
que te encontrabas molido,  
mañana pensé haber ido



- á verte; yo soy así.
- RUP. Usted es hijo de su madre,  
y será un santo varón;  
pero en punto á educación,  
no ha sabido usted ser padre.
- JUSTO. Cómo? (Adónde irá á parar?)
- RUP. Tiene usted tres pimpollitos...
- JUSTO. Yo?
- RUP. Que están pidiendo á gritos  
el sistema celular.  
Son las tres hijas de Elena,  
y hay un refrán...
- JUSTO. Sé cuál es!...
- RUP. Que dice, tres eran tres,  
pero ninguna era buena.  
Como, en fin, hablando en plata,  
no es crimen que yo no quiera  
esposa titiritera,  
ni santa, ni literata;  
con todo desinterés  
y en lenguaje liso y llano,  
renuncie á la blanca mano  
de cualquiera de las tres.
- JUSTO. Me deja usted hablar?
- RUP. Ya acabo.  
Luégo, son muy gastadoras;  
y yo me encuentro á estas horas  
aspergis, sin un ochavo.
- JUSTO. Sí? (Loco y pobre! qué ganga!)
- RUP. Y hay primos.
- JUSTO. Hombre, por Cristo!
- RUP. Y las niñas, por lo visto,  
tienen muy ancha la manga.  
Además...
- JUSTO. Ahora hablo yo;  
que estas cosas son formales;  
ó usted no está en sus cabales,  
ó no lo entiendo si no.  
Nunca oí tanta tontuna.  
Cuándo le hice yo promesas,  
ni qué tres hijas son esas,  
si yo sólo tenga una?



- RUP. Una sola?  
JUSTO. Sí, señor.  
RUP. Esa no cuela: no es cierto.  
JUSTO. Pero, oiga usted don Ruperto,  
quién lo ha de saber mejor?  
RUP. Usted á mí no me la da.  
Yo he visto á las tres gemelas.  
JUSTO. Imposible.  
RUP. Tres chicuelas.  
JUSTO. (Me falta paciencia ya!  
Está loco rematado!)  
Su mal de usted es muy grave.  
RUP. Vaya un padre, que no sabe  
las hijas que Dios le ha dado.  
JUSTO. Salga usted de aquí, ó si no...  
RUP. Si no qué, don Zampabollos?  
á usted y á sus tres pimpollos  
los meto en un puño yo.  
JUSTO. Fuera, ó llamo á los criados.  
Insolente!  
RUP. Trapalon.  
JUSTO. Perulero.  
RUP. Culebron!

## ESCENA XVIII.

DICHOS, JUANA y ROSA.

Ambas por la colateral izquierda.

- ROSA. Al órden los diputados!  
RUP. Yo tengo razon.  
ROSA. Ninguna.  
Usté sin causa se irrita;  
aquí están Rosa y Paquita,  
y Anita, las tres en una.  
Soy cómica de aficion.  
JUANA. Y por eso no es extraño  
que haya salido el engaño  
á la mayor perfeccion.  
JUSTO. Mas cuál era tu interés?  
RUP. Justo.

ROSA. La cosa es bien clara;  
para que no se casára  
con ninguna de las tres.  
Yo amo á un jóven, Luis Morales,  
de familia muy decente;  
ayer mismo cabalmente  
le han dado veinte mil reales.  
Él, satisfecho y ufano,  
ahora en el tren ha venido;  
y ahí fuera está decidido  
á pedir á usted mi mano.

RUP. Mas como yo estoy aquí,  
papá le dirá que nones.

JUSTO. Pues se hace usted ilusiones,  
porque le diré que sí.

RUP. Bueno; de insistir no trato:  
pierdo una cómica, y qué?

ROSA. Yo cómica? y qué es usted?  
un mal bufo caricato.  
Y si el fingir se condena,  
sobran mujeres falaces;  
que hay en el mundo disfraces  
más cómicos que en la escena.  
Morena de aire travieso,  
que al blanquear su perfil,  
por darse cal con exceso,  
lleva la cara hecha un yeso  
como peon de albañil,  
y así gastando careta,  
que nunca la cara dió,  
brilla por falsa y coqueta;  
esa pintada veleta  
es más cómica que yo.  
Mamá, que semanalmente  
da por buscar un galan  
para su niña impaciente,  
bailes con agua caliente,  
que ella llama *tés dansants*,  
y cacareando harturas,  
por lucir trajes de gró,  
lleva el estómago á oscuras,  
esa madre probaturas

es más cómica que yo.  
Santa de puertas afuera  
que edificando á los fieles  
va al rosario la primera,  
y á uu San Juanito de cera  
hace gabanes de pieles;  
y á otro Juanito en su casa  
compra tambien paletot,  
aunque por santo no pasa;  
esa bruja monda y rasa,  
es más cómica que yo.  
Casada que al teatro va  
con el primo y el esposo,  
y tanto rubor le da,  
que siempre gritando está  
«qué inmoral! qué escandaloso!»  
y á espaldas de su marido,  
sordo desde que nació,  
dice *á la una* al consabido;  
esa virtuosa de *oido*,  
es más cómica que yo.  
Y si por la negra honrilla,  
santa, casada mamá,  
ó niña con cascarilla,  
al oír esta letrilla  
por aludida se da;  
y exclama en tono indigesto  
(y el proverbio le gustó)  
«no aplaudir! qué malo es esto!»  
le diré, aunque tuerza el gesto,  
que es más cómica que yo.

FIN.

*Habiendo examinado este proverbio, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea au-  
torizada.*

*Madrid 7 de Octubre de 1863.*

El censor de Teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.





## ZARZUELAS.

Arriba y abajo.....	1	Sres. Granés y Navarro..	Libro.
A orillas del cocido.....	1	D. Rafael María Liern...	Libro.
Don José Sevillano.....	1	M. Genaro Rentero..	Libro.
El impuesto de guerra.....	1	Sres. Liern y Monfort...	L. y M.
Infraganti.....	1	E. Zumel y Arche....	L. y M.
Tres tipos del año XX.....	1	D. E. Jackson Cortés...	Libro.
El diamante negro .....	2	R. María Liern.....	Libro.
La clave.....	2	M. Ferndz. Caballero	Música
Un rato en el porvenir.....	2	R. María Lieru.....	Libro.
Cuento de Hadas.....	3	R. Puente y Brañas..	Libro.
La vuelta al mundo.....	3	L. Mariano de Larra,	Libro.
Las nueve de la noche.....	3	Sres. G. Trigo, Bermejo, Caball.º y Casares.	L. y M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería el libro de la zarzuela en un acto, titulada: *Para una modista... un sastre*, y todas las obras del catálogo de D. José María Moles.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.